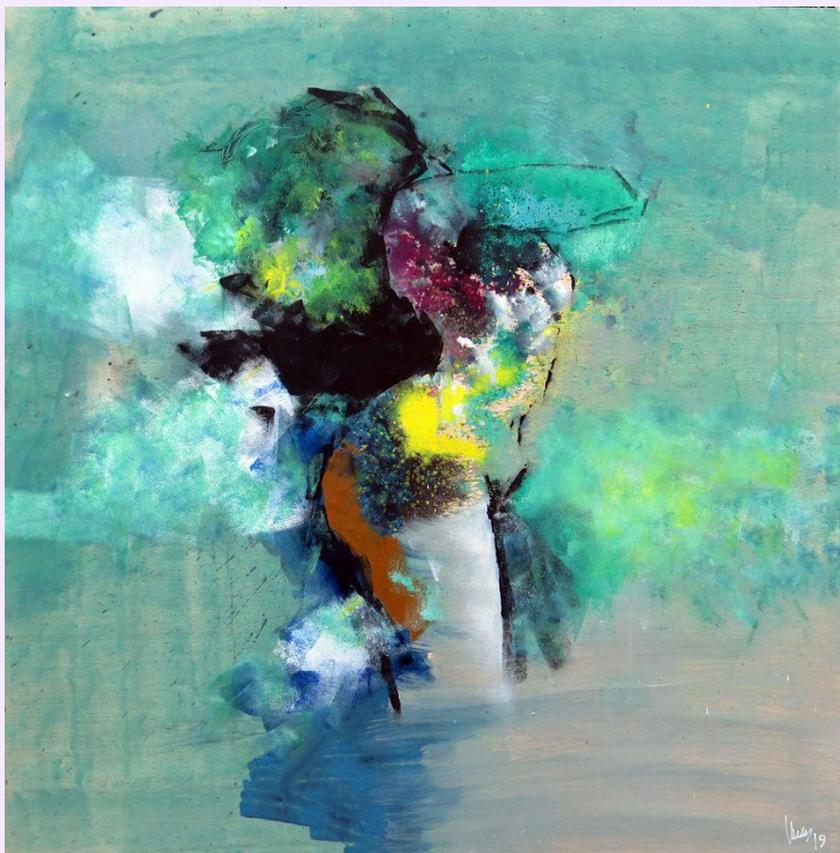


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Es siempre lo sencillo lo que produce lo maravilloso”

Amelia Barr



Matilde Alonso Salvador, Sueños de mariposa, 2019

PARA LEER...

SANTAMARIA, C., *Camilo, un sanador herido*. PPC, Madrid 2019

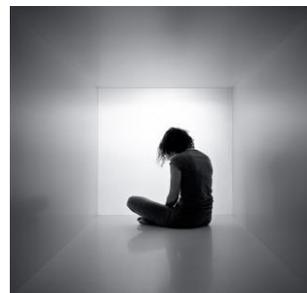
Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año XI. HOJA nº 324 - Del 24 al 30 de noviembre de 2019

Sobre la Soledad



La gran tentación del hombre moderno no es la soledad física, sino la inmersión en la masa de otros hombres; no es la huida a las montañas o al desierto...sino la inmersión en ese océano informe de irresponsabilidad que es la masa. Actualmente no hay soledad más peligrosa que la del hombre perdido en una masa, que no sabe que está solo y que tampoco actúa como persona en una comunidad. No

afronta los riesgos de la verdadera soledad ni las responsabilidades que ésta implica, al tiempo que la masa lo ha liberado de todas las demás responsabilidades. Con todo, en modo alguno está libre de preocupaciones, está cargado con la angustia difusa y anónima, los miedos indecibles, los apetitos mezquinos e insoportables y todas las hostilidades omnipresentes que llenan la sociedad de masas como el agua llena el océano.

El mero hecho de vivir en medio de otras personas no garantiza que vivamos en comunión con ellas. ¿Quién tiene menos que comunicar, que el hombre-masa? Muy a menudo, es el solitario quien tiene más que decir; no porque use muchas palabras, sino porque lo que dice es nuevo, sustancial, único: es propio de él. Aun cuando diga muy poco, tiene algo que comunicar, algo personal que puede compartir con otros.

El constante clamor de palabras vacías y ruidos de máquinas, el continuo zumbido de altavoces, termina por hacer casi imposible la verdadera comunicación y la verdadera comunión. Cada individuo en la masa está aislado por espesas capas de insensibilidad. No se preocupa, no escucha, no piensa. No actúa, sino que es empujado. No habla, sino que produce sonidos convencionales cuando es estimulado por los ruidos apropiados. No piensa, sino que segrega tópicos.

Una persona no se aísla por el mero hecho de vivir sola y tampoco se produce la comunión entre los seres humanos por el mero hecho de que vivan juntos. No hay más soledad verdadera que la soledad interior y ésta no es posible para quien no acepta su justa situación en relación con los otros...La soledad no es separación.

PARA ORAR

Sólo el amor revela
pero vela lo que revela,
a solas revela,
a solas la amada y el amado
en soledad iluminada,
la noche de los amantes,
palabra que nunca pasa
mientras el agua pasa bajo los puentes
y la luna despacio sobre las casas pasa.

Ernesto Cardenal

Quien no tiene caridad es como un cuerpo sin alma

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamillo.org.



L	L	U	C	C	A	E	S	R	E	R
E	S	A	L	O	L	T	A	L	E	A
T	I	A	N	E	N	O	C	I	E	A
R	N	M	G	C	I	M	N	A	N	D
E	E	I	E	J	E	O	I	E	S	O
R	D	C	U	R	S	S	D	G	S	L
O	Y	N	M	A	G	N	U	I	O	B
E	S	E	I	T	O	A	A	R	A	E
L	A	S	E	C	F	R	N	I	C	U
A	E	C	I	A	A	D	E	I	S	P
M	U	M	U	P	E	R	T	E	V	.

Frase anterior: La vida de los primeros cristianos no fue fácil ni lo es ahora la nuestra

EVANGELIO (Lc 23, 8, 35-43)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas:

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús, diciendo:

- «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

- «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero:

- «Éste es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

- «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

- «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».

Y decía:

- «Jesús, acuérdate de mí cuando lleges a tu reino».

Jesús le dijo:

- «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Los contemporáneos de Jesús esperaban un rey con capacidad de salvar. Las autoridades, los soldados, uno de los malhechores crucificado con Jesús, lo repiten hasta la saciedad. Pronuncian los mayores títulos: Mesías de Dios, Elegido, rey de los judíos, Mesías. Pero sólo están dispuestos a aplicárselos a Jesús si se salva a sí mismo. La sorpresa aparece al final, en la petición del buen ladrón. El reino de Jesús no se realiza en este mundo, no es aquí donde realizará obras portentosas para que la gente lo acepte como rey. Su reino se encuentra en una dimensión distinta, en la que entrará a través de la muerte. Por eso, el buen ladrón no pide que lo salve. Sólo pide un recuerdo: «acuérdate de mí». A lo largo de su vida, Jesús escuchó muchas peticiones: de leprosos que deseaban ser curados, de ciegos y cojos, de padres de niños difuntos, de discípulos asustados por la tormenta... Pero esta resulta la petición más bella y más sencilla: «Jesús, acuérdate de mí». El buen ladrón pide muy poco. Pero hace falta una fe profundísima para creer que ese ajusticiado, al que todos rechazan y del que todos se burlan, dentro de poco será rey, y que un simple recuerdo suyo puede traer la felicidad. Esa es la promesa: «hoy estarás conmigo en el paraíso».